

## PLANES CANADIENSES Y ESTADOUNIDENSES PARA UNA GUERRA EN NORTEAMERICA. 1919-1939\*

HAMISH I. STEWART STOKES\*\*

Existe la idea popular que la política militar de un Estado necesariamente debería ser formulada para suministrar suficiente fuerza para que pueda llevar a cabo su política exterior. Sin embargo, los objetivos de una política exterior no son fáciles de definir para este propósito, y la naturaleza y grado de preparaciones militares que se requiere son engorrosas de establecer y aún más complicadas de desarrollar. Las potencias medianas y pequeñas muchas veces tienen especiales dificultades en mantener fuerzas militares suficientes para sustentar sus objetivos de política exterior. Además, en todos los países los problemas de corto plazo y los asuntos políticos intervienen para distorsionar o desviar la planificación. En algunos casos, la política exterior de hecho es el resultado de las capacidades militares existentes y entonces no es la razón básica para determinarlas. Pero a pesar de esto las fuerzas armadas disponibles pueden no ajustarse a las verdaderas necesidades del Estado. Debido a estas y muchas otras razones, la relación entre la política exterior y la política militar es compleja en vez de simple y no coincide con la imagen popular que mencioné antes. Muchas veces no se logra una relación satisfactoria.

La política exterior de Canadá durante y después de la Guerra Fría se puede ver como un proceso adonde el objetivo principal era el establecimiento de crédito diplomático, especialmente con los Estados Unidos. Así se puede apreciar que la función de una fuerza militar puede ser no tanto para oponerse a un enemigo potencial sino para impresionar a un amigo. Examinando en forma aislada las relaciones entre Canadá y los Estados Unidos, ahora el aspecto más importante de la política exterior canadiense, se descubre que la relación entre fuerza militar y política exterior es realmente muy diferente a la imagen popular de construir una fuerza militar en preparación para una confrontación directa<sup>1</sup>.

Hoy día, en ambos lados de la frontera, una posible guerra canadiense-estadounidense no es considerada creíble o posible. Pocos canadienses piensan que las potencialidades militares son un factor en las relaciones entre los dos países. Esto se vio claramente cuando en 1971, después de que los Estados Unidos llevó a cabo pruebas nucleares en la Isla Amchitka, los periodistas presionaron al Primer Minis-

\*El artículo está basado en una ponencia presentada en la XXXII Jornada de la Asociación Argentina de Estudios Americanos realizada en San Juan, República Argentina, del 3 al 5 de agosto de 2000.

\*\*Profesor Asociado de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile, e-mail: histewart@yahoo.co.uk. Master of Arts in International History, London School of Economics and Political Science. Autor de numerosos libros y artículos en su especialidad.

<sup>1</sup>Stairs, D., "The Military as an Instrument of Canadian Foreign Policy", en Massey, H. J., ed., *The Canadian Military: A Profile*, Copp Clark, Toronto, 1972.

tro Trudeau para que revelara la naturaleza de las protestas diplomáticas de su gobierno y él respondió en forma sarcástica: "La única cosa adicional que podemos hacer es una declaración de guerra". No hubo reacción ante esto en la prensa. La idea de una guerra con los Estados Unidos y de la necesidad de mantener fuerzas armadas para proteger a Canadá en contra de los Estados Unidos era tan inconcebible que el comentario irónico de Trudeau ni siquiera valía un encabezado en los periódicos. Al mismo tiempo, entre, por ejemplo, muchos historiadores prevalece la tendencia de aplicar la situación existente hoy en día al pasado y describir los planes de guerra de entonces como ridículos o pertenecientes al "sector lunático de los documentos oficiales"<sup>2</sup>, ignorando que la balanza del poder en esa época era diferente, y los planes para aprovecharse de ello en caso de necesidad eran un concomitante natural.

Sin embargo, la idea de que la fuerza militar estadounidense nunca más se usará para amenazar a Canadá o para obligarla a aceptar algo en contra de su voluntad es bastante reciente. Además, nunca ha sido y todavía no es aceptada universalmente en Canadá. Ciertas acciones estadounidenses desde el final de la Segunda Guerra Mundial han sugerido que hechos irresponsables dentro del sistema de gobierno estadounidense o un presidente implacable podría resultar con un Canadá sumido en alguna crisis futura. Sería interesante saber qué planes tuvieron las agencias del gobierno de Washington preparados durante la crisis de octubre de 1970, o qué planes tienen para proteger a sus intereses en caso que la situación separatista en Quebec desemboque en una situación tan incontrolable que provoque un caos.

Sin embargo, debido a una extensión moderna de la doctrina Monroe, ahora y durante gran parte del siglo XX se consideraba a los Estados Unidos como el principal protector de Canadá de una amenaza exterior. Sin embargo, en el siglo XIX, el Reino Unido fue el protector de Canadá, principalmente de los Estados Unidos. Durante la primera mitad del Siglo XX ocurrió una gradual evolución estratégica. El temor ante un posible enfrentamiento militar anglo-estadounidense, que involucraría una posible invasión a Canadá, declinó después de que los británicos retiraron sus tropas del interior del continente entre 1870-1871. Esta declinación fue acompañada por la desaparición de la necesidad del apoyo militar que Inglaterra había ofrecido libremente a Canadá durante los primeros tres cuartos del siglo; un apoyo que fue reiterado cuando se anunció la retirada. Ya para 1908, el "Foreign Office" consideraba a los Estados Unidos como un aliado potencial en vez de un enemigo potencial.

En Canadá durante el mismo período la posibilidad de un conflicto con los Estados Unidos estaba quedando más y más en el olvido. El impacto catastrófico de la "guerra para terminar con todas las guerras" ayudó a reforzar la idea de muchas personas de que las disputas entre los Estados Unidos y Canadá deberían resolverse por medios pacíficos. Esta se vio consolidada por una creciente oposición del público en ambos países a cualquier nueva participación en asuntos europeos; reflejada en los sentimientos aislacionistas y antiimperialistas tan comunes durante el período. Sin embargo, no fue hasta la siguiente guerra mundial seguida por la Guerra Fría que las relaciones entre los dos países se consolidaron en una alianza militar que presumiblemente hace innecesaria la preparación de planes defensivos. Mientras tanto, durante el período entre las dos guerras, la planificación para una posible guerra de parte de los militares en ambos bandos seguía adelante. Paradójicamente, la naturaleza cada vez más irreal de estos planes servía para demostrar la fuerza del creciente entendimiento informal entre las dos sociedades de Norteamérica. Al mismo tiempo, muestra la efímera conexión que existía entre la planificación para la guerra y la toma de decisiones políticas tanto en Canadá como en los Estados Unidos.

Después del armisticio y el Tratado de Versalles, cuando los pueblos y los políticos en Norteamérica compartieron una determinación de no verse involucrados en los problemas de Europa, y la esperanza basada en la Nueva Liga de las Naciones y la extensión de sentimientos pacifistas en ciertos círculos, los soldados profesionales estaban escépticos. Sin recibir una adecuada orientación política, trabajando dentro

<sup>2</sup>Grenville, J. A. S., *Lord Salisbury and Foreign Policy*, Athens Press, Londres, 1964, pp 389, 422.

de presupuestos estrechos, y luchando en contra de la filosofía pacifista prevaleciente, se empeñaban en mantener en existencia los rudimentos de la preparación militar. Inevitablemente, faltando otras razones más lógicas, en ambos países algunos de ellos volvían a las justificaciones históricas para la manutención de fuerzas armadas en Norteamérica: la defensa de la frontera entre Canadá y los Estados Unidos.

En Canadá, aunque las fuerzas permanentes fueron fijadas por ley en 10.000 hombres en 1919, había solamente 4.000 hombres en las filas durante muchos de los siguientes años; y el número que recibían entrenamiento en la milicia activa estaba muy por debajo no solamente de lo establecido sino de lo que había existido antes de la guerra. Todo esto refleja la debilidad de las defensas canadienses y el fracaso del gobierno y el público en tomarlas en serio. Muchos soldados canadienses ahora tenían la experiencia de cómo pelear una guerra moderna pero se hizo poco para organizar fuerzas efectivas cuando regresaron. Se llevó a cabo solamente una reforma importante cuando se unió las tres ramas, incluyendo la nueva Real Fuerza Aérea Canadiense, bajo un Departamento de Defensa Nacional, pero esto fue solamente por razones de economía<sup>3</sup>. La intención era servir las necesidades de un pequeño país con un presupuesto de defensa limitado. Sin embargo, no se estableció un Estado Mayor Conjunto y la reorganización no incluyó un estado mayor moderno con responsabilidad para planificación y operaciones. Además, Canadá no tenía representación en el extranjero ni otro medio para recopilar la necesaria inteligencia militar y política. Finalmente, como no existía una Academia de Guerra canadiense, los oficiales canadienses tenían que asistir a cursos en Inglaterra para recibir el entrenamiento avanzado necesario.

A principios de los años veinte, un solo oficial, el coronel J. Sutherland-Brown, director de operaciones e inteligencia militar, tenía la responsabilidad en Canadá de formular planes estratégicos. Sutherland-Brown, que había servido con distinción con las fuerzas canadienses en Francia durante la guerra, notó en 1920 que el Estado Mayor Imperial en Londres había anticipado cuatro posibles fuentes de peligro para el Imperio, una combinación europea, los Estados Unidos, Japón, o una combinación de los tres, y que los había listado con esa prioridad. Llegó a la conclusión que solamente el segundo y el cuarto de estos peligros, y en menor grado el tercero, pondría a Canadá en un peligro tan eminente que sería necesaria una movilización general. Decidió entonces que su deber le exigía formular planes de defensa para enfrentar tres posibilidades: un ataque de los Estados Unidos, uno de Japón, y otro para la organización de una fuerza expedicionaria para ayudar al Imperio en caso de una alianza hostil europea o una crisis menor<sup>4</sup>.

Entre diciembre de 1920 y abril de 1921, trabajando con un pequeño equipo de suboficiales oficinistas y escribientes, Sutherland-Brown preparó el Esquema de Defensa Número 1, un plan de 200 páginas para una guerra con los Estados Unidos. Su plan se basaba en la idea que los Estados Unidos invadiría al comienzo de la guerra con columnas móviles. Propuso la movilización de la milicia canadiense para así capturar las bases claves para una invasión estadounidense de Spokane, Seattle, Minneapolis y St. Paul, Albany, parte de Maine, además de cabezas de puente en la frontera de los Grandes Lagos entre los ríos Niágara y St. Mary. Las razones de Sutherland-Brown para preparar este plan era que había estudiado a los Estados Unidos y sus ciudadanos desde su juventud y que los conocía muy bien. Aunque algunas personas asumían que una guerra con los Estados Unidos era "impensable", Sutherland-Brown argumentó que lo único que había impedido una guerra hasta ahora era el hecho que Inglaterra había soportado pacientemente los insultos estadounidenses. Creyó que el aumento de sentimientos nacionalistas en Canadá, si fuera reforzado por una fuerza militar respetable y el apoyo del Imperio, obligaría a los estadounidenses a pensar dos veces antes de que intentaran algo. Además argumentó que un plan de

<sup>3</sup>Morton, Desmond, *A Military History of Canada*, McClelland & Stewart, Toronto, 1992, pp 168-171.

<sup>4</sup>Eayrs, James, *In Defense of Canada, 1, From the great War to the Depression*. University of Toronto Press, Toronto, 1964, pp. 70-73.

defensa que cubría la frontera podría ser usado para enfrentar cualquier otra eventualidad, un punto que sus críticos muchas veces han ignorado<sup>5</sup>.

El plan de Sutherland-Brown no estaba de acuerdo con el informe de Lord Jellicoe al Gobierno de Canadá en 1919, quien estimó que la posibilidad de una guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos era tan remota, que no debería influenciar los planes canadienses<sup>6</sup>; tampoco estaba de acuerdo con las ideas del Departamento de Asuntos Externos de Canadá o las del alto mando de la recién establecida Real Fuerza Aérea Canadiense, pero como después de la Conferencia de Desarme Naval de Washington de 1921-22 pareció disminuir el peligro japonés, y después de que el incidente de Chanak con Turquía en 1922 había aumentado las suspicacias del Primer Ministro Mackenzie King acerca del imperialismo británico, se pospuso la producción de los Planes de Defensa Números 2 y 3. Entonces el Esquema Número 1 quedó como el único plan de guerra del ejército canadiense en existencia hasta que Sutherland-Brown fue transferido a otro puesto en 1927<sup>7</sup>.

Sin embargo, no se debe atribuir la responsabilidad para el Esquema de Defensa Número 1 solamente a la preocupación obsesiva, arcaica y aparentemente patológica de Sutherland-Brown acerca del peligro estadounidense. Cuando finalmente se estableció el Comité del Estado Mayor Conjunto en 1927, el jefe del Estado Mayor, mayor-general H. C. Thacker, aprobó la agenda de Sutherland-Brown para la primera reunión a pesar de que dio prioridad al problema de cómo defender a Canadá de los Estados Unidos; y el comodoro Walter Hose, director del Servicio Naval, cuando presentó en la primera reunión los planes de la armada para una movilización en los Grandes Lagos, al parecer dio una tácita aprobación al plan de Sutherland-Brown<sup>8</sup>.

No obstante, dos años más tarde Hose informó al comandante en jefe de la estación naval británica de América y las Indias Occidentales, quien estaba de visita en Canadá, que la posibilidad de una guerra americana no era considerada en forma seria en ningún plan de defensa canadiense. Dado que el Esquema de Defensa Número 1 todavía seguía como el único plan de defensa canadiense en existencia, esto por lo menos se puede llamar erróneo. Pero, el jefe del Estado Mayor saliente, general Thacker, ya había ordenado que Sutherland-Brown preparara el Plan de Defensa Número 3 para el envío de una fuerza expedicionaria a Europa en caso de una guerra. Uno de los sucesores de Sutherland-Brown, H. H. Mathews, terminó el nuevo plan en 1932. Mientras tanto, el Plan Número 1 fue retirado en mayo de 1931. En octubre el nuevo jefe del Estado Mayor, general McNaughton, ordenó que los comandantes de los distritos militares lo incineraran<sup>9</sup>.

La planificación para la guerra de Sutherland-Brown ha sido el blanco de muchos comentarios sarcásticos; pero nunca ha quedado en claro si esto se debe a que él estaba fuera de contacto con la realidad política o porque cualquier defensa canadiense en contra de los Estados Unidos habría sido una imposibilidad militar. Indudablemente Sutherland-Brown representaba temores anticuados canadienses en vez de seguir la actual corriente de opiniones vigentes; y, aunque había estimado certeramente lo que estaba planeando el mando militar estadounidense, probablemente estimó mal lo que habría sido la reacción del público y políticos estadounidenses si se hubieran presentado problemas con Canadá.

Pero no era extraño que, un un momento, cuando la necesidad de mantener en existencia las fuerzas armadas de Canadá se podría basar un poco más en el concepto abstracto de que todo Estado necesita fuerzas para su defensa, que Sutherland-Brown y otros se fijaron en los temores históricos, especialmen-

<sup>5</sup>*Ibidem*, pp. 323-28.

<sup>6</sup>German, Tony, *The Sea Is At Our Gates* (McClelland & Stewart, Toronto, 1991), 55-56.

<sup>7</sup>Eayrs, *op. cit.*, pp. 75, 85.

<sup>8</sup>German, *op. cit.*, pp. 57-59.

<sup>9</sup>Eayrs, *op. cit.*, p. 77.

te cuando la única alternativa para apoyar la idea de la preparación militar, un compromiso militar en el extranjero, era políticamente impopular.

Sutherland-Brown parece menos excéntrico ahora cuando sabemos que sus contrapartes profesionales en los Estados Unidos se habían anticipado a él y de hecho estaban mucho más activos en el estudio de planes para una guerra en Norteamérica. En 1919, cuando el Presidente y el Congreso reabrieron la Academia de Guerra, cerrada durante la guerra, se le encomendó la tarea de identificar "posibles enemigos en el futuro, y la probabilidad que haya una guerra con ellos como se ha indicado por nuestras relaciones y por aquellas relaciones futuras que se puede determinar"<sup>10</sup>. Al igual que antes de la guerra, cuando la Academia de Guerra fue la única organización de planificación que poseía el ejército, los estudiantes preparaban planes de guerra y, funcionado como secciones operacionales de un Estado Mayor, redactaban las órdenes apropiadas para tal propósito. Cada primavera, al final del curso anual, se probaba este trabajo teórico en juegos de guerra.

Igualmente en 1919 se revivió al Consejo Conjunto de la Armada y del Ejército, después de 10 años en receso, y se le fortaleció con un Comité Conjunto de Planificación que tenía por lo menos tres representantes de cada rama de las fuerzas armadas. En marzo de 1920, el jefe del Estado Mayor del Ejército recomendó al Consejo Conjunto que las Academias de Guerra de la Armada y el Ejército deberían estudiar los mismos problemas estratégicos. Finalmente, con la Ley de Defensa Nacional de 1920, el Congreso dotó al Estado Mayor del Ejército con un número adecuado de oficiales y lo autorizó a llevar a cabo funciones amplias en el área de planificación general. El general Pershing, después de ser nombrado jefe del Estado Mayor en 1921, organizó al Estado Mayor basándose en su cuartel general durante la guerra. También lo dotó de una División de Planes de Guerra que se encargó de planes estratégicos y los preparativos relacionados con la guerra.

Estas medidas efectivamente relevaron a las Academias de Guerra de gran parte de la responsabilidad para los planes de guerra. Pero, aun así cada Academia de Guerra seguía cooperando estrechamente con la División de Planes de Guerra de su servicio. Después de que en 1923 se transfirió la responsabilidad para los planes de movilización al G-3 (Departamento de Personal) del Estado Mayor, la función principal de la División de Planes de Guerra del Ejército, al igual que la de la Armada, fue la planificación de futuras operaciones de guerra. Miembros de ambas divisiones también sirvieron en el Comité de Planificación de Guerra del Comité Conjunto. Gran parte del trabajo del Comité Conjunto tenía que ver con la preparación de voluminosos informes para las conferencias de desarme internacional, pero también coordinaba los planes de guerra de las dos ramas de la defensa.

La teoría clásica de planificación militar desarrollada por el sistema prusiano era que los estados mayores en tiempos de paz deberían preparar planes para cualquier posible eventualidad. Esto necesariamente involucraba estimaciones acerca de la posibilidad de una guerra. Aun si una guerra con un Estado en particular se consideraba poco probable, teóricamente se asumía que los militares deberían estar preparados. Los planes preparados por el ejército y la armada de los Estados Unidos y aprobados por el Comité Conjunto tenían que estar listos para ser usados cuando el Presidente los necesitara en una emergencia. Los principales planes de guerras hipotéticas de los Estados Unidos se conocían por razones de seguridad por colores. Una lista sin fecha de los años veinte contenía 20 colores, la mayoría para guerras con un país en particular. El Plan Blanco era para disturbios internos, el Gris para una guerra con una combinación de países caribeños, y el Arco Iris en ese momento representaba acción bajo el alero de la Liga de Naciones.

<sup>10</sup>Preston, Richard A., *The Defence of the undefended Border*, McGill-Queen's University Press, Montreal, 1977, pp 217-18.

Entre los planes que involucraban el trabajo técnico por el ejército más detallado estaba el Azul, que era el plan para un estado de preparación nacional en contra de cualquier posible combinación de potencias. El Azul era en efecto un plan maestro para una movilización general. El Plan Naranja (Japón) fue principalmente un plan naval, y siempre fue considerado de más relevancia, basándose en lo previsto en las relaciones exteriores. Recibió la mayor atención de parte de los planificadores entre las dos guerras, y fue el más considerado de los planes, siempre mantenido al día, revisado y expandido<sup>11</sup>. Además del Azul, solamente dos otros planes requerían una movilización nacional. Estos fueron el Rojo (Inglaterra), y el Rojo-Naranja (Inglaterra-Japón). Hubo poco trabajo en el Plan Negro para Alemania, principalmente por la oposición del pueblo estadounidense a algo que podría involucrar el envío de tropas a Europa. Aun el plan de 1927 basado en la idea de un ataque alemán a Estados Unidos desde bases en el Caribe causó furor cuando se supo de ello. Entonces, muchas veces era más fácil estudiar planes de guerra con un enemigo improbable que con uno probable, especialmente con uno que tenía un grupo importante de apoyo dentro de los Estados Unidos. Además, la planificación para la guerra más difícil, en vez de la más probable, era atractiva por razones de entrenamiento y también para conseguir mayores aportes presupuestarios<sup>12</sup>.

En 1919-20, el Comité Número 1 del primer curso de la Academia de Guerra, entre otros ejercicios, estudió a Canadá como a un hipotético enemigo. Se obtuvo inteligencia acerca del ejército canadiense, y la geografía de la frontera, incluyendo ferrocarriles y caminos del jefe de Cuerpo de Ingenieros. El Estado Mayor también produjo un "Plan naval para los Grandes Lagos" que trató de la defensa de las ciudades que los bordeaban, las dimensiones de las esclusas de los canales, y la identificación de áreas que el ejército tendría que ocupar para asegurar la posibilidad de control naval dentro de quince días. La División de Inteligencia Militar preparó una "Estimación de la Situación en Canadá" y además suministró información sobre los pertrechos y aviones traídos a Canadá cuando la Fuerza Expedicionaria Canadiense regresó de Francia, y acerca de la organización de la artillería de campaña canadiense.

Los estudiantes de este curso y cursos sucesivos de la Academia de Guerra prepararon planes para una invasión de Canadá si existiera una coalición británico-japonesa hostil. Tomaron en cuenta el nuevo factor aéreo y la ubicación de las estaciones de radio. Estos ejercicios de entrenamiento discutieron las características y probables cursos de acción de Canadá. Uno de los comités informó que Canadá era: "una dependencia autónoma, que tiene más en común con el Azul que con el Rojo... que los canadienses no eran militares de carácter pero que eran atrevidos, temerarios, vigorosos y excelentes soldados cuando recibían entrenamiento". El informe continuó diciendo que "el Rojo ha sido generoso con ella y ella seguramente se unirá a una combinación Rojo-Naranja en contra de Azul con toda su fuerza a pesar de su aversión hacia Naranja y amistad hacia Azul". Los planes presentados por el comité seguían las líneas tradicionales para una invasión a Canadá con el objetivo de cortar el contacto de Canadá con Inglaterra, apoderándose del río San Lorenzo<sup>13</sup>.

Una conferencia en 1924 determinó qué planes de guerra debería preparar la recién creada División de Planes de Guerra: "Hay una posibilidad de conflicto con Japón y Gran Bretaña, pero con más probabilidad con Japón. El término de la Alianza Anglo-Japonesa ha reducido en gran parte la probabilidad de una coalición entre estas dos potencias en contra de los Estados Unidos". Llegó a la conclusión de que la primera posibilidad de guerra era con México o Cuba debido a la inestabilidad imperante en esos países; segundo Japón debido a la Doctrina Monroe o sus acciones en China, y finalmente con Gran Bretaña

<sup>11</sup>Spector, Ronald H., *Eagle Against the Sun*, Free Press, Nueva York, 1985, pp. 56-58.

<sup>12</sup>Matloff, M., "The American Approach to War" en Howard, M., *Theory and Practice of War: Essays Presented to B. H. Liddell Hart on his Seventieth Birthday* (Praeger, Nueva York, 1965), 219.

<sup>13</sup>Preston, Richard A., "Buster Brown Was Not Alone: American Plans for the Invasion of Canada, 1919-1939", *Canadian Defence Quarterly*, III, N° 4 (Spring 1974), p. 48.

debido a la Doctrina Monroe y el Caribe y también debido a posibles competencias comerciales. El grado de precedencia para la preparación de los planes de guerra establecido por la División fue el siguiente: 1. México; 2. Cuba; 3. Japón; 4. Insurrección en las Filipinas; 5. Gran Bretaña; 6. Gran Bretaña y Japón, asumiendo que Japón declararía la guerra en contra de los Estados Unidos después de que comenzara la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos<sup>14</sup>.

Un apéndice al Plan Estratégico del Ejército para el caso Rojo detalló los planes logísticos de los ejércitos que tendrían la tarea de ocupar a Canadá. Un mapa de operaciones que acompañó el plan mostró que se esperaba usar cuatro ejércitos, uno operando en las Provincias Marítimas, un segundo en Quebec, un tercero en Ontario, y el cuarto en el resto de Canadá al oeste de los Grandes Lagos. El plan también indicó la política que se esperaba seguir después de la ocupación de Canadá: "Las intenciones de Azul son de retener en perpetuidad todo el territorio Carmesí y Rojo que se logre ocupar. La política a seguir será de preparar a las provincias y territorios de Carmesí y Rojo para que se conviertan en estados y territorios de la Unión Azul después de la declaración de paz. El gobierno del Dominio será abolido..."<sup>15</sup>

Durante los años siguientes la División de Planes de Guerra del ejército perfeccionó lo que todavía llamaban el "Plan Rojo tentativo". Hacia fines de 1925 la División de Operaciones del Estado Mayor recibió órdenes de preparar una *Apreciación de la Situación para una guerra con Inglaterra* que podría ser causada por la pérdida de la balanza favorable de comercio de ese país. Las instrucciones supusieron que Inglaterra intentaría controlar el Atlántico Occidental con Halifax como su base principal y con Quebec como una base auxiliar. Entonces intentaría invadir a los Estados Unidos, con el objetivo de alcanzar a Pittsburgh, a través de "territorio amistoso", es decir, a través de Canadá. El año siguiente este plan tentativo se envió al jefe del Estado Mayor del ejército para su aprobación y presentación ante el Consejo Conjunto. El plan se basó en la idea de que Inglaterra intentaría retener la iniciativa en las operaciones terrestres en Norteamérica y que Canadá no se opondría a los Estados Unidos sin ayuda británica. El plan también enfatizó la importancia estratégica de las Provincias Marítimas. Uno de los representantes de la aviación en la División de Planes de Guerra del ejército presentó un informe de minoría. Argumentó que se podría imponer el poderío aéreo de Inglaterra a través de "aquella parte de la Real Fuerza Aérea ahora estacionada en Canadá (la Fuerza Aérea Canadiense) que se ha subestimado"<sup>16</sup>. Esto era un argumento ridículo.

Un año más tarde, después de que un oficial del Estado Mayor sostuvo que como Canadá podría defender a Halifax hasta la llegada de refuerzos desde Inglaterra, el puerto no debería ser un objetivo estratégico inicial para las fuerzas terrestres estadounidenses, y la División de Suministros había empezado a producir estimaciones detalladas de los suministros necesarios para la movilización para el Plan Rojo, la División de Planes de Guerra empezó a trabajar de nuevo en el Plan Rojo-Naranja. Dentro de un año estaban asumiendo que la primera misión canadiense en la guerra sería la de destruir las esclusas de Sault Ste. Marie para cortar el flujo de hierro a los Estados Unidos, y que la Fuerza Aérea Canadiense bombardearía las rutas de invasión cerca de Montreal y Quebec. Después de la destrucción del sistema de transportes de los Grandes Lagos, la fuerza aérea operaría en el teatro oriental para impedir ataques a Halifax y atacaría a Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Washington.

Aún si se asume que la función de las personas que preparan planes de guerra es de prepararse para la peor situación imaginable, estas ideas acerca de las probables operaciones canadienses parecen más salidas de Walt Disney que de un Estado Mayor supuestamente capacitado. Si la debilidad de Canadá en

<sup>14</sup>*Ibidem*, p. 50.

<sup>15</sup>Preston, *The Defence of...*, p. 221.

<sup>16</sup>Maj. H. A. Darque, Air Service, War Plans representative, memorandum for Maj. John L. Jenkins, General Staff, May 25, 1927, USNA, RG 165, WD General Staff, Red 2444-4.

el aire no era sabida en los Estados Unidos, ya debería haberse sabido tres años más tarde cuando un agregado naval de los Estados Unidos informó que un oficial de la RCAF le había informado que las unidades de la fuerza aérea canadiense no eran distribuidas en distritos militares, que no estaban organizadas en unidades de combate, que los así llamados escuadrones contenían diferentes tipos de aviones, y que existían solamente para propósitos de entrenamiento. "Dado que Canadá no tiene idea que tendrá problemas con algún otro país, no considera necesario mantener una fuerza aérea en regla"<sup>17</sup>. Adicionalmente, la idea que la RAF podría enviar refuerzos significativos era poco realista por decir lo menos. Los postulados de la Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos parecen más un intento de reforzar su búsqueda desesperada de recursos que un serio intento de planificación.

A pesar de todo, en 1928, el Plan Rojo del ejército estaba listo. Incluía especulaciones sobre la unidad del Imperio Británico y si Canadá se mantuviese neutral en caso de una guerra. Esto había sido estudiado por la Academia de Guerra en 1926. Se había asignado la tarea a varios oficiales de recomendar medios por los cuales se podría conseguir la neutralidad, o asistencia activa, de Canadá y Australia durante una guerra con Inglaterra y Japón. Los estudios producidos enfatizaron aquellos hechos que indicaron la buena disposición de Canadá y Australia hacia los Estados Unidos –lazos económicos y oposición a la inmigración oriental– y recomendaron que se debería cultivar la amistad con ellos. Pero también recomendaron que igualmente se debía informar a Canadá que sufriría gravemente en una guerra. Uno de los estudios introdujo por primera vez una idea que sería importante en los años futuros: que la neutralidad de Canadá podría no ser beneficiosa para los Estados Unidos desde un punto de vista militar.

Mientras tanto la Academia de Guerra siguió estudiando los detalles de posibles operaciones en contra de Canadá. La facultad y los estudiantes recibieron órdenes de no cruzar la frontera durante el reconocimiento de Quebec para así no atraer la atención de las autoridades canadienses. Las preparaciones para el Plan Rojo del Consejo Conjunto se vieron demoradas debido a que los planificadores navales estaban concentrados en el plan japonés. Entonces, el 12 de febrero de 1929 el Plan Rojo del ejército y la armada en conjunto fue aprobado provisionalmente por el secretario de la Armada, ya que el Departamento de Guerra lo necesitaba para sus planes de movilización. El Consejo Conjunto pensó que cualquier modificación que podría pedir la armada no necesariamente cambiaría sus lineamientos principales.

El Plan Rojo básico de la armada finalmente se aprobó el 10 de mayo de 1930. Asumió que Canadá, y especialmente Halifax, podrían ser usados por Inglaterra para concentrar fuerzas para atacar a los Estados Unidos. Enfatizó la importancia geográfica, estratégica y económica de la península de Niágara y del Canal de Welland, cuyo uso era necesario para Inglaterra pero no para los Estados Unidos. Consideró que Winnipeg era un "cuello de botella" para la entrega de trigo por la ruta de la Bahía de Hudson y mencionó que la ciudad era especialmente vulnerable a un ataque estadounidense. Notó que cada una de las tres rutas factibles para una invasión de Canadá en el área de Montreal-Quebec poseía un ferrocarril y una carretera primaria.

Los planificadores navales consideraron la posibilidad que, debido a sus lazos con los Estados Unidos o para impedir verse convertido en un campo de batalla, Canadá podría mantenerse neutral y entonces se retiraría del Imperio. Su neutralidad liberaría a Inglaterra de la responsabilidad moral de defenderla, y así permitiría una mayor concentración en contra del comercio marítimo estadounidense. Con la neutralidad de Canadá, Inglaterra perdería una base de la cual podría atacar a los Estados Unidos. Pero los planificadores de la armada pensaban que sería una ventaja para los Estados Unidos que Canadá estuviera aliada con Inglaterra, ya que los Estados Unidos podría usar su superioridad en hombres para conquistar el Dominio y así compensarse por pérdidas en otros sectores. Opinaban que la neutralidad de Canadá

<sup>17</sup>U. S. Naval Intelligence Dept. *Attache's Report, Royal Canadian Air Force, Dec 20, 1930*, U. S. Naval War College Records, ser. N° 863.



no representaría una ventaja para los Estados Unidos, especialmente dado que su duración sería dudosa. La neutralidad podría simplemente ser un ardid para proteger al Dominio mientras estaba más débil y para permitirlo fortalecerse. Desde el comienzo de una guerra con Inglaterra los Estados Unidos tendría que mantener fuerzas listas para invadir Canadá cuando fuera necesario.

Los planificadores navales estaban seguros que Canadá nunca sería un aliado de los Estados Unidos. Era más probable que se mantendría leal a Inglaterra. Pensaban que la decisión para la guerra la tomaría el Imperio en conjunto, pero una vez que se hubiese tomado la decisión, Inglaterra empezaría a aumentar sus fuerzas en el Hemisferio Occidental. El objetivo de Inglaterra sería eliminar a los Estados Unidos como un importante rival económico y comercial en el comercio internacional. Concluyeron que los Estados Unidos debería defender el canal de Panamá, atacar y retener el sistema fluvial de los Grandes Lagos, atacar a Winnipeg para aislar las fuerzas en el occidente de Canadá, ocupar Halifax si esto fuera posible al comienzo de la guerra, lanzar una ofensiva importante en contra de la zona de Montreal y Quebec, y eventualmente invadir otras áreas de Canadá para destruir todas las fuerzas británicas.

El Estado Mayor del Ejército ahora pidió la lista de fuerzas de apoyo que serían necesarias para llevar a cabo la operación. El 2 de enero de 1931, cinco meses antes que el Esquema de Defensa Número 1 de Sutherland-Brown fuera retirado en Canadá, el ejército estadounidense empezó a preparar el plan de movilización para la invasión del Dominio. Sin embargo, la fuerza aérea estadounidense persistía deliberadamente en expresar dudas acerca del Plan Rojo. Ahora supuestamente temían que "nuestros métodos de producción en masa más lentos no nos darían la ventaja hasta después del séptimo mes"<sup>18</sup>. Finalmente, los estadounidenses completaron sus planes para una guerra con Canadá alrededor del momento cuando el general McNaughton ordenó la incineración del Plan de Defensa Número 1.

Todavía seguía vigente el Plan Rojo en 1935, pero ahora, después de la invasión japonesa de Manchuria y la invasión italiana de Abisinia, el Consejo Conjunto había concluido que era posible que si hubiera una guerra entre Japón y los Estados Unidos, Inglaterra podría mantenerse neutral y que posiblemente hasta se podría eventualmente aliar con Azul. Sin embargo, en 1935-6 el Comité Número 8 de la Academia de Guerra preparó una estimación acerca de la Mancomunidad de Naciones Británicas que incluyó un "atlas crítico" de Canadá, con un mapa que mostraba la distribución de las unidades regulares y de la milicia por distritos; y en 1937-38 los estudiantes prepararon un Plan de Guerra para Azul versus Rojo (Inglaterra), Oro (Francia) y Carmesí (Canadá). La misión del ejército en este plan fue la de apoderarse del lado sur del río San Lorenzo para impedir su uso por las fuerzas de la coalición.

Por fin, en 1937, el Plan Rojo del ejército se declaró obsoleto, y se ordenó que todas las copias fueran incineradas. Los cursos de la Academia de Guerra entonces prepararon otro estudio de la Mancomunidad Británica "desde el punto de vista de escenarios de operaciones" en 1938-39, un plan para una guerra con Rojo, Carmesí y Oro, y también un plan de respuesta. Para acompañar el estudio la Academia de Guerra del Ejército obtuvo de la Academia de Guerra Naval un problema operacional titulado "Fuerza Expedicionaria de Ultra Mar para Capturar Halifax de Coalición Rojo-Carmesí". Con la creciente certeza de que habría una guerra en Europa que involucraría a Inglaterra y Francia, parece probable que este plan fue un ejercicio diseñado para prepararse para una situación muy diferente: que las cosas se habían dado mal en Europa y el puerto canadiense estaba en peligro de caer en manos enemigas<sup>19</sup>.

Que los planes de guerra con Inglaterra eran más que meros ejercicios se ve claramente cuando el almirante Leahy, jefe de Operaciones Navales, declaró en 1939 que un nuevo estudio del Plan Rojo de la armada había mostrado que era "totalmente inaplicable ahora", pero que gran parte de ello podría ser adaptado para ser usado en caso de una guerra en el Atlántico. Aunque no se debería seguir refinando el

<sup>18</sup>Preston, *The Defence of ...*, p. 225.

<sup>19</sup>Preston, *The Defence of ...*, p. 226.

plan, había que seguir usándolo hasta que un Plan Conjunto de Guerra que requiriera mayores esfuerzos en el Atlántico estaba listo<sup>20</sup>. No hay nada que ilustre más efectivamente la naturaleza generalizada de todos estos planes contingentes que un plan para una guerra con Inglaterra en alta mar, ahora podía ser adaptada para enfrentar una amenaza alemana si ellos triunfaran en Europa, o para enfrentar cualquier otro aspecto de la guerra en el Atlántico.

La planificación canadiense y estadounidense entre las dos guerras difería debido a que el primero no tenía más que los rudimentos de una fuerza de defensa profesional; pero los planes de Sutherland-Brown fueron similares a los que desarrollaron los Estados Mayores de los Estados Unidos y él adivinó certeramente lo que serían sus ideas. La burocracia militar estadounidense, siendo más grande, funcionó más lentamente. Se comprendieron primero en Canadá las implicancias de la preponderancia del poder estadounidense para las relaciones militares entre las dos naciones, probablemente debido a que la inutilidad de la defensa se entendió y aceptó primero allá, y entonces la necesidad de ser realista se apreció antes. Mientras tanto los planificadores estadounidenses cumplieron con su deber en estudiar la estrategia de cómo defender a los Estados Unidos de cualquier posible agresor extranjero. Sin haber recibido una adecuada orientación política, respondieron, pero en forma atrasada, al escenario internacional cambiante, primero preparando planes para un posible, pero improbable, ataque británico con o sin el apoyo de Japón, y después cambiándolos antes el mayor peligro que representaban Alemania y Japón<sup>21</sup>. Ni en Canadá ni en los Estados Unidos había suficiente fuerza militar disponible para enfrentar todas las posibles situaciones; en ambos países jamás se cuestionó la supremacía de los poderes civiles; en ambos, los soldados profesionales tuvieron que preparar planes con apoyo inadecuado, dirección inadecuada y con un inadecuado conocimiento de las realidades políticas. Los problemas de defensa todavía no se habían vuelto tan complejos que podrían ser monopolizados por los militares profesionales o los estrategas académicos.

Cuando la guerra en Europa se acercaba al final de los años treinta, Canadá empezó finalmente a rearmarse, todavía con un ojo puesto en los Estados Unidos, pero ahora esto se debía a que se pensaba que si Canadá no tomaba medidas para protegerse del ataque de una potencia foránea, los Estados Unidos podría sentirse obligado a intervenir<sup>22</sup>. Aunque los planes para una guerra en Norteamérica durante estos años ahora nos parecen un anacronismo, vale la pena recordar que sin estos planes tanto Canadá y los Estados Unidos habrían estado en peores condiciones para enfrentar las sorpresas que les esperaban. En el caso de Canadá, cuando en 1939, se decidió enviar fuerzas al teatro de operaciones europeo, y en el caso de los Estados Unidos, cuando en 1941, Pearl Harbor les obligó a entrar en la guerra.

<sup>20</sup>Preston, *The Defence of ...*, p 226.

<sup>21</sup>Spector, p 59.

<sup>22</sup>Stacey, Charles, *Military Problems of Canada*, McClelland & Stewart, Toronto, pp 35-36.